



Educación

ISSN: 0379-7082

revedu@gmail.com

Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Montero Mata, Dagoberto
Retos de la Universidad de Costa Rica nosotros: la universidad
Educación, vol. 25, núm. 1, 2001, pp. 151-153
Universidad de Costa Rica
San Pedro, Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44002514>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ARTÍCULOS DE OPINIÓN

RETOS DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA NOSOTROS: LA UNIVERSIDAD

Dagoberto Montero Mata

Resumen: *¿Estará la Universidad preparada y cumpliendo el papel que la sociedad actual necesita?; pero, ¿es que acaso no somos parte real tanto los docentes como administrativos, de la misma Universidad, o es que no somos la parte que da vida a la estructura, al equipo y en sí a la organización?*

Nuestro recordado profesor Isaac Felipe Azofeifa (1991), menciona la frase "salvar al ser del hombre y su cultura es el reto universitario para el siglo XXI", en referencia a los variados peligros ante los cuales sucumbe el hombre, como el caso de la civilización electrónica, la ingeniería genética, la computación; el mundo tan acelerado, etc. Posiblemente este autor evocaba con su pensamiento el peligro tan mencionado, "shock del futuro", y quería asimismo despertar nuestra conciencia de verdaderos educadores, cuando afirmaba que "Educar es humanizar".

Hoy, es posible que nos dejemos llevar por la corriente de la utilización de los diversos medios audiovisuales, al tratar de ilustrar y adornar nuestras sesiones de clase, pero olvidándonos de la parte esencial del contacto humano.

Posiblemente resulte correcto el pensamiento del ilustre universitario, Don Rodrigo Facio, quien afirmaba que la Universidad no debía crecer más allá de diez mil estudiantes, porque perderíamos el humanismo, la atención y formación personal.

Los llamados profesores o académicos, que más bien debiéramos ser los "facilitadores" del proceso educativo, debemos hacer conciencia de la gran tarea y responsabilidad que tenemos en nuestras manos. La profesora Alicia Sequeira R. (1995), de la Escuela de Formación Docente, menciona en su escrito "Retos de la Pedagogía Universitaria", una lista de aspectos que considero muy acertados sobre el estado actual de la Universidad. Entre ellos: el ambiente de desconfianza, la incertidumbre, el poco entusiasmo, el individualismo, la falta de compromiso y la escasa producción científica.

Sin duda, toda una realidad que debemos corregir a tiempo y no dejarla pasar como dejamos pasar las malas administraciones de unidades académicas, y otras organizaciones universitarias, por no complicarnos, por no manifestar nuestro pensamiento y nuestras ideas, pues al final, acabamos con frustraciones, desmotivación, con la teoría del "dejar hacer, dejar pasar"; y lo cual nos lleva definitivamente al incumplimiento de nuestra labor como docente o administrativo, a no aportar eficientemente en la formación de los futuros profesionales.

El futuro es incierto para todos y mucho más para la Universidad; lo que sembramos, cosecharemos; en el futuro veremos los frutos de nuestro trabajo al observar el desempeño de los profesionales en las distintas actividades de la vida nacional.

Las personas que trabajamos en la docencia universitaria, en la preparación de profesionales en las distintas áreas o campos del saber, debemos preguntarnos si realmente estamos cumpliendo con el papel que la sociedad espera y necesita para enfrentar el futuro.

Es muy fácil decir: "¿Estará la Universidad preparada y cumpliendo el papel que la sociedad actual necesita?"; pero, ¿es que acaso no somos parte real tanto los docentes como administrativos, de la misma Universidad, o es que no somos la parte que da vida a la estructura, al equipo y en sí a la organización?

Tal vez no queremos sentirnos culpables o parte del problema; sin embargo, no podemos escapar de esta realidad.

En el escrito "Reflexiones sobre un proyecto de Universidad de Costa Rica para el siglo XXI", de nuestro recordado profesor Isaac Felipe Azofeifa (1991), menciona la frase "salvar al ser del hombre y su cultura es el reto universitario para el siglo XXI", en referencia a los variados peligros ante los cuales sucumbe el hombre, como el caso de la civilización electrónica, la ingeniería genética, la computación; el mundo tan acelerado, etc. Posiblemente este autor evocaba con su pensamiento el peligro tan mencionado, "shock del futuro", y quería asimismo despertar nuestra conciencia de verdaderos educadores, cuando afirmaba que "Educar es humanizar".

Hoy, es posible que nos dejemos llevar por la corriente de la utilización de los diversos medios audiovisuales, al tratar de ilustrar y adornar nuestras sesiones de clase, pero olvidándonos de la parte esencial del contacto humano, de la relación con el educando, de la interrelación entre los sujetos participantes, así como de la discusión y el análisis profundos, de temas referidos a la realidad de nuestro medio. Dejamos de lado muchos aspectos sociales, culturales, éticos, legales, que podemos relacionar con la economía, la estadística, los negocios y otros. Sobre todo, olvidamos provocar el pensamiento analítico-crítico del estudiante, de modo que con verdadera soltura manifieste sus ideas.

Posiblemente resulte correcto el pensamiento del ilustre universitario, Don Rodrigo Facio, quien afirmaba que la Universidad no debía crecer más allá de diez mil estudiantes, porque perderíamos el humanismo, la atención y formación personal.

El profesor Arturo Jofré V. (1994), en su libro *La Universidad en América Latina*, menciona los diferentes hechos o factores que provocan la masificación, como un factor del crecimiento cuantitativo, el cual posiblemente viene a redundar en el problema de la deshumanización profesional.

Los llamados profesores o académicos, que más bien debiéramos ser los “facilitadores” del proceso educativo, debemos hacer conciencia de la gran tarea y responsabilidad que tenemos en nuestras manos. Aún y cuando enfrentemos la carencia de recursos materiales y humanos, provocada por el reducido presupuesto universitario, y aún cuando las aulas universitarias parezcan cada vez más pequeñas, por el sinnúmero de participantes en cada curso, debemos evitar caer en la robotización, en la simple producción, en serie. La formación profesional debe estar ligada a una formación autónoma, libre de pensamiento, creativa, que coadyuve al desarrollo de ideas y pensamiento crítico que fortalezcan nuestra identidad.

Por otro lado, un factor importante de analizar en esta situación, es el comporta-

miento de cada uno de nosotros ante el problema. La profesora Alicia Sequeira R. (1995), de la Escuela de Formación Docente, menciona en su escrito “Retos de la Pedagogía Universitaria”, una lista de aspectos que considero muy acertados sobre el estado actual de la Universidad. Entre ellos: el ambiente de desconfianza, la incertidumbre, el poco entusiasmo, el individualismo, la falta de compromiso y la escasa producción científica. Comenta la M. Sc. Sequeira sobre la existencia de un cuerpo docente poco motivado, que redunde en una falta de proyección académica, baja organización y escaso espíritu de lucha. Por otro lado menciona: “El trabajo no se planifica oportunamente y se responde a acciones “bomberiles”.....” hay mediocridad, desilusión en relación con compañeras y compañeros de trabajo que en un tiempo mostraban lucidez y entusiasmo en relación con “los signos de los tiempos”, y que en el presente están en posiciones de liderazgo, pero con un trabajo desteñido y silenciado”.

Sin duda, toda una realidad que debemos corregir a tiempo y no dejarla pasar como dejamos pasar las malas administraciones de unidades académicas, y otras organizaciones universitarias, por no complicarnos, por no manifestar nuestro pensamiento y nuestras ideas, pues al final, acabamos con frustraciones, desmotivación, con la teoría del “dejar hacer, dejar pasar”; y lo cual nos lleva definitivamente al incumplimiento de nuestra labor como docente o administrativo, a no aportar eficientemente en la formación de los futuros profesionales. Porque nuestra actitud y comportamiento particular se refleja en nuestro quehacer laboral. Y más se complica cuando estas fuerzas no dejan surgir nuestra creatividad e imaginación, para pensar en nuevas tareas, formas y sistemas de trabajo que apoyen el papel que debemos cumplir como Universidad.

Si vemos más allá, este problema se podría volver factor o variable para un problema mayor como lo es la privatización.

Los ojos del gobierno y de muchos enemigos de la Universidad están puestos

sobre ella. Buscan defectos, errores y males para ver cómo afectan aún más la asignación presupuestaria.

Pero como dicen, “cuando el río suena piedras trae”, no todo es crítica negativa, a todo esto debemos sacar lo que realmente es válido para nuestro caso. Debemos, como decimos en administración, volver fortalezas las debilidades o volver oportunidades los problemas.

Si hacemos conciencia, debemos reconocer que la productividad, en cuanto a resultados, no ha sido la más deseable. La eficiencia en el uso de los recursos no es la óptima; pero no es culpa de nadie, porque todo es un caminar en las actividades académicas como en cualquier otra en la que interviene el ser humano, tenemos aciertos y también fracasos, muchas veces sin la intención que otros creen. Por lo que, es necesario que revisemos el quehacer, analicemos los recursos, distribución y planificación, y sobre todo los resultados obtenidos. Aunque a muchos no les agrada debemos adoptar una mentalidad más “empresarial” o productiva que nos lleve a buscar oportunidades y aprovechar fortalezas para lograr un mayor aprovechamiento y en sí resultados con más productividad. Todo esto, insisto, todo esto conciliado con nuestro papel académico y humanista. Los tiempos cambian y nosotros también debemos cambiar, siempre que el mismo sea positivo para nuestra sociedad y sin permitir que la identidad universitaria se pierda.

La calidad de la educación está ligada a la calidad de las personas que trabajamos en ella. La dedicación, los trabajos, los exámenes, los casos, la comunicación, las clases, todo esto es parte de la calidad que buscamos.

El futuro es incierto para todos y mucho más para la Universidad; lo que sembramos, cosecharemos; en el futuro veremos los frutos de nuestro trabajo al observar el desempeño de los profesionales en las distintas actividades de la vida nacional. Veremos si aplican un pensamiento que humanice, o simplemente actúan de una manera cerrada, con poco sentido de responsabilidad humana, ética y social. Estaremos derrumbando paradigmas o pasando por revoluciones o épocas de gran información, tecnología y ciencia, que nos están llevando a la creación de personas, familias y sociedades frías, desunidas, sin rumbo, producto de la formación deficiente de la persona como ser humano.

Debemos seguir pensando en el papel que cumple la Universidad de Costa Rica en relación con las demandas de la sociedad costarricense, y ser cada uno de nosotros, el primero en realizar un autoanálisis, y revisar nuestro papel ante la Universidad y la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Azofeifa, Isacc Felipe. 1991 *Reflexiones sobre un Proyecto de Universidades de Costa Rica para el Siglo XXI*. San José, Costa Rica.
- Jofré V., Arturo. 1994. *La Universidad en América Latina*. Editorial Tecnológica de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Sequeira R., Alicia. 1995. *Retos de la Pedagogía Universitaria*. Revista Reflexiones. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.